



Parresía poética: una sinfonía para Charly García en *Manicomio rock*

Oscar M. Rozo Montenegro

*Hubo un tiempo que fue hermoso
y fui libre de verdad,
guardaba todos mis sueños
en castillos de cristal.
Poco a poco fui creciendo,
y mis fábulas de amor
se fueron desvaneciendo
como pompas de jabón.*

“Canción para mi muerte”.

Charly García (*Sui Generis*).

La poesía como manifestación artística está en la espera de un yo renovador de la melodía de sus versos, los cuales aguardan como aquel piano, el espíritu de quien con la lectura recree la mirada de otro. De acuerdo con lo anterior, se podría deducir que el poeta, desde su concepción de vida condensa en el lenguaje la necesidad de retornar a los griegos, a esa condición humana perdida en la diacronía del tiempo y el afán de la modernidad. Dichos aspectos se visibilizan en el poemario *Manicomio Rock* (2009), de Jorge Ladino Gaitán Bayona, donde se propone una poética en la cual “no se agota en el juego de envío y recepción. Si la poesía se expone es porque nos brinda nada más que una analogía de la existencia... un riesgo abierto” (Sloterdijk, 2006, p. 14).

El título *Manicomio Rock* encamina al lector hacia una poesía diferente, al presentar el

mundo de aquellos que no aceptaron ser parte de las masas. De ahí la intención de tomar la voz de Charly García y su recorrido por el mundo del rock, estigmatizado como un lugar para locos. En los cincuenta y seis poemas que componen el libro, los versos desnudan el mundo interior del artista alejado de una realidad doliente, de igual manera coexisten otras voces que deambulan entre la orfandad del mundo y sus ritmos, para pronunciar ese viaje individual incorporado en lo mundano e imaginario. Porque a veces las palabras no alcanzan para decir la irreverencia poseedora de la existencia de los incomprendidos, un vivir agónico demostrado en los poemas inscritos en este libro que acobia un mundo propio, donde se teje el sentido de esa existencia frágil del artista.

De acuerdo con lo anterior, la propuesta poética planteada en el libro *Manicomio Rock* permite al lector emprender el camino y entender el papel del artista desde la melodía de los versos que lo capturan en un recorrido dividido en tres partes (*Puertas adentro*, *Puertas afuera* y *Cadena Perpetua*); una sinfonía que muestra la agonía de quienes decidieron escapar e ir detrás de una libertad individual. Aquí no sólo es la somera relación entre la poesía y la música sino que se entraña el vínculo del arte con aquellos artistas incomprendidos en la tierra.

Puertas adentro

Puertas adentro tiene como subtítulo *Charly García en allegro* (tal vez por la rapidez de su tiempo generoso que lo elevó a vincularse con la sensibilidad de la palabra, permisiva de expresar una verdad subjetiva). Pocos se atrevieron a pronunciar su grito de libertad, mucho menos a deambular impregnarse de esa locu-

ra del arte. Aunque esto conlleve al exilio del mundo material, es una decisión tomada para adentrarse en el espacio creativo: ser el espectador de una realidad contenida en el hastío insostenible de existir en un mundo superfluo. Por ello, rebelarse contra el orden instaurado que se mueve en la privación del juicio es aceptar el karma para habitar fuera de la urbe e instaurarse en un espacio interior que acepta la mirada y voz de quien no quiere cargar con la condena de existir en la cotidianidad:

Unos apuntan su orfandad al cielo,
 otros al vino y sus promesas.
 Acaso los bares redimen el espanto.
 ¿Quién podría temer aquí adentro?
 Amo esta locura que me salva y condena,
 amo estas paredes que me sueñan ileso
 (Gaitán, 2009, p. 15).

El poemario está vinculado al sentir artístico de Charly García, al transponer en el sujeto una voz poética contestataria asumida para exponer su sentido a la vida. Esta interpretación se relaciona al campo filosófico: “Ya la Antigüedad conocía al cínico (mejor, al quínico) como un extravagante solitario y como un moralista provocador y testarudo” (Sloterdijk, 2007, p. 38). Para que la palabra tome la fuerza necesaria dentro del poemario, el autor impregna al personaje con una voz de franqueza y sencillez, sin descuidar su actuar mordaz caracterizado en la ideología misantrópica de no necesitar ser querido de nadie ni por nadie. Entonces, al manifestar desde la voz individual ese malestar cultural, no sólo existe una rebeldía ambigua sino que con la ayuda del lenguaje se complementa la parte humana al develar el trance caótico del tiempo y su rol artístico.

El lenguaje encontrado dentro del poemario cumple la función de obra artística dispuesta a entablar el diálogo con el lector, al exponer una perspectiva de emancipación por medio de la voces del mundo del rock, en la crítica de los enajenados de la tierra, hijos de Caín que con sus experiencias de vida han labrado un camino para alcanzar a dilucidar en el arte una forma de vivir. Por eso la intención de estudiar la parresía en la poética de *Manicomio Rock*, el cual se haya impregnado en las voces de esos seres quínicos que con su palabra logran el verdadero significado de la parresía:

Signo de una voluntad del sujeto político de enunciar una verdad ante el poder que intenta pasar sobre ella u ocultarla. Por ello, quien practica la parresía “asume un riesgo”. Por supuesto, esa situación de peligro en la que se coloca quien hace un uso público



de su capacidad de juzgar al otro, no siempre implica poner en juego la propia (Agis, 2006, p. 154).

Charly García, aunque sea catalogado como loco, irreverente e irritable por los que viven en la difusa idea de la urbe acondicionada en el pasar de los días, es un personaje que con su actitud demuestra la sensibilidad del artista en la construcción de un discurso que le permite comunicar su verdad. Es así que la parresía desde etimología significa “*decirlo todo*”(Foucault, 1996, p. 88), un todo condensado en los versos que transportan al lector a un mundo donde el delirio personificado desfigura el cuerpo y la figura en objeto, al momento de expresarse en público y exponer como ser *parresíastés* su verdadero *ethos*, fortalecido en la medida en que haya un interlocutor poseedor de una mentalidad idéntica en el devenir de su ideología: “todos los locos invocan mi nombre al levantarse./Puedes llamarme Dios o Charly” (Gaitán, 2009, p. 17).

En esta primera parte no solo existe la voz de Charly, también coexisten sujetos fantasmales que con su parresía deseaban alcanzar el utópico ideal de transformar el sentido de la condena de estar vivos (Bon Scott, Jimi Hendrix, Janis Joplin, Kurt Cobain). Por ello se acogieron a la amiga inmortalidad y como héroes decidieron que su hazaña sería el arte de la palabra hecha melodía porque “en la época moderna la verdad ya no puede salvar al sujeto. El saber se acumula en un proceso social objetivo. El sujeto actúa sobre la verdad, pero la verdad ha dejado de actuar sobre el sujeto” (Foucault, 1987, p. 41).

Cada individuo posee su verdad con base en la representación de la vida, esto ocurre con

Charly García, aquella voz que dentro del poemario toma forma para proclamar el silencio de quienes aguardan las notas del salvador, maestro, dios o simplemente el Charly que deambula en el asco de existir en el mundo material. Por esta razón, el poeta asigna a Charly el oficio de ser el que escucha a los demás en su locura, confesiones y expresiones orgánicas que causaron en la memoria de sus receptores la dosis para no ser olvidados. No obstante, esa dosis causó en ellos el olvidar la condena de la vida al punto de expulsar su espíritu huérfano en el vómito o una memoria perdida por la expulsión de una vainilla de escopeta.

Seres quínicos condenados al delirio de Cronos trataron de expresar lo expresable. En sus canciones hechas poemas demostraban una condición humana. Por ello la palabra se convierte en la vida y posibilidad de crear sentido sin retóricas formales, al lograr una conexión del sentido con el espíritu y hacer de la metáfora la crítica del mundo donde se habita sin importar la fama, sólo importa poder decirlo todo desde su mundo interior, así se evidencia en el poema “Confesión de Kurt Cobain a Charly”:

El asco fue creciendo,
me dio una guitarra y me deshizo en canciones.
Intenté el amor y pudo más el tedio que Courtney.
No quiero saber de los días,
sigo en mi cinco de abril.
Que otros sueñen micrófonos,
déjame a solas con mi escopeta (Gaitán, 2009, p. 25).

En este orden de ideas, estos personajes logran concretar su obra en el mundo de la psicode-

lia; un mundo sentido dentro de cada verso del libro e interpretado desde el bigote bicolor de Charly y su adicción a las drogas. Para este poemario prima la construcción de un ser solitario en busca de respuestas, un alma que le habla al sistema dominante con el deseo de escapar de una u otra forma de la agonía diaria. Es el recurso utilizado porque no solo hay una voz denunciante de su hábitat, además se vincula a la experiencia de vida del artista y la lleva al campo literario. Por eso el poema “Me Tiré por Voz” toma su título de una canción de Charly; subyace aquí una actitud quínica al retar su misma parresía y llevarla a la realidad, burlarse de la ley de gravedad de Newton, desde su composición musical: “Estaba muy aburrido/ en la Mendoza fatal. /Dije: -¿qué me falta ahora?... / ¡sólo aprender a volar! / Me tiré por vos” (García, 2000; track 15).

El desafiar una ley y pretender ser el Ícaro para el quínico es algo normal que nace en el interior y se proyecta en la realidad mediática. Ser un alguien irreverente sustentado en su parecer e ideal, hacen del poema ya mencionado una parresía poética, válida porque no es la simple acción de anunciar un evento, trasciende cuando se sumerge en el despojamiento de lo material, y se va en busca de lo mundano con el propósito de alcanzar la tan anhelada felicidad. Un salto eterno consumido en la tranquilidad de quien olvida en un momento la idea platónica de ser *un animal bípedo implume*. Se refleja con esta actitud la angustia de la eterna condena donde no se haya morada, se llega a la conclusión: “Me arrojo al sosiego sin horas. / Nueve pisos y no estoy muerto. / Empieza la ciudad/ Las heridas huyen entre pájaros y canciones” (Gaitán, 2009, p. 33).

El desencanto de la vida moderna hacen de



este cínico un personaje que se expresa a través de su actuar y su palabra en la poesía, se crea esa esfera, su propia caverna que lo protege de los demás. Por consiguiente hace de su mundo un espacio en el cual se puede habitar con su carácter irónico y compasivo ante la desesperanza que lo lanza al vacío metafórico entre mezclado en el deseo de comunicar el sentir de sus mensajes poéticos y encontrar refugio en sus melodías:

Su rebelión “cínica” contra la arrogancia y los secretos morales del ajeteo de la civilización superior presupone la ciudad, sus éxitos y fracasos. Sólo en ella, como en su perfil negativo, puede la figura cínica, bajo la presión de las habladurías públicas y del amor- odio general, cristalizar en una agudeza completa. Y es la ciudad la única que puede aceptar al cínico, quien a su vez le da ostentosamente la espalda, en el grupo de sus tipos originales a los que se aferra su simpatía por las acuñadas individualidades urbanas (Sloterdijk, 2007, p. 38).

De acuerdo con lo citado anteriormente, las diferentes actitudes de Charly como ese ser

que escapa de la urbe y se adentra en el propósito de expresarse a través de sus mensajes poéticos melódicos han permitido el pase para ser aceptado por unos y rechazados por otros, a pesar de siempre latir el morbo de esa ciudad que desea informar la existencia y a la vez ayudar a crear vínculos con aquel artista que con su naturalidad comunica su verdad.

Puertas afuera

Puertas afuera expone a un Charly en adagio, un tempo más lento donde se cuentan los pasos pero se mira un pasado desolador. La construcción de los poemas junto con el adagio se metamorfosea en una melodía que exhibe la lentitud de la existencia del cínico observador perspicaz que se escapó de esa alienación, donde no es la escueta acción caprichosa de estar afuera, sólo es perseguir el ideal de su realidad. Por tal razón *Manicomio Rock* hace de la palabra hecha verso un escenario que expone a un Charly frágil, a la vez un ser *parresias* que se vale de su discurso para decir una verdad y anhelar una mirada distinta del mundo enajenador.

En esta segunda parte del poemario se muestra un sujeto libre al cual se le permite ser así mismo natural, por medio de la crítica de los imaginarios culturales centrados en esa falacia constituida y sustentada como la verdad absoluta para quienes están velados, subyugados por el poder. La voz representativa reveladora de esa situación demuestra una parresía inmersa en el lenguaje poético al expresar: “Dame la sal de la herida, / el turbio lenguaje de las cicatrices / o un poco de sangre para infectar al sol los días que vienen” (Gaitán, 2009, p. 87). Cicatrices pronunciadas por un lenguaje de nostalgia que duelen con el devenir del mundo.

La escritura es “más bien el aposento que se construye al lado de los barrancos que se levanta frente a las tempestades, el surco para el sembradío que se cava en terrenos erosionados” (Montoya, 2009, p. 16). Traspasar la realidad e invernar en el mundo artístico en la espera temerosa de no ser catalogado como el simple loco sin horizonte, es adentrarse en un mundo propio creado bajo la visión de la palabra del artista. Por eso, es posible crear un aposento donde se concentra el espacio de la orfandad como la reina de la existencia, desprotección del mundo, seres en busca de una compañía que le muestre un posible camino. De ahí que el sonido del piano para Charly dentro del poemario sea aquel objeto dispuesto a resarcir los recuerdos nublados por el caos, el temor y la soledad de quien lo interpreta. Latir en el deseo de comunicar a un público en la representación de esa voz la concepción de caer y desaparecer en medio del desorden de sus recuerdos, como se encuentra en el poema “Dame tu sombra”.

Dame tu sombra para morarla

(mi cuerpo es hospicio de fantasmas
y estoy cansado de limpiarle cada rincón,
cada destrozo).

Dame tu sombra para morir despacio
(he corrido tanto y nadie supo esperarme).
Dame tu sombra para jugarla a los gatos
(aposté mis huesos a la noche y no quiso llevarlos) (Gaitán, 2009, p. 57).

De acuerdo con lo anterior, el artista con su parresía abre el corazón a la memoria, piensa en un otro humano receptor y desde su sentido pueril “hay un niño escuchando la música triste de mis huesos.”(p.45), desnuda su mundo interior al tocar el piano, melodías vueltas versos que punzan la memoria, un hoy confundido en el tiempo. La gran mayoría no entiende la angustia habitante de aquella voz, la cual proclama esos caminos que nunca volverán, como consecuencia los que olvidan quedarán en la difusa sincronía de un alguien sin tiempo. De ahí la necesidad de detenerse con una mirada detallada de su diacronía donde “los días son anzuelos y los beso con espanto, / mis encías no buscan perdón ni aprendizajes” (p.45). Cada paso se convierte en el peso de un mundo insensible permeado en el deseo de pertenecer al *status quo*:

He terminado por creerlo,
uno se cree arma y es apenas un bastón que duele,
un bastón de ciego dando tumbos
entre pasos que olvidan y caminos que nunca vuelven (Gaitán, 2009, p. 93).

Cadena perpetua (condena y redención de Charly)

En la última parte del libro, la melodía del artista se diluye en el tiempo pero él debe revivirla, a pesar de su condena existe el deseo

de un yo germinador de comunicar desde su obra el mensaje olvidado, el cual hace posible conocerse. Por lo tanto el artista con el devenir de la vida y su visión de mundo ha logrado madurez que fortalece su actuar porque la palabra poseedora de significado juega el papel de provocar incertidumbres: “Desde el abismo de su mirada un artista niega la gravedad del mundo” (Gaitán, 2009, p. 113). Aquí la voz de Charly no se agota aunque se sea un Anormal, es decir “que no responde a la norma. Encuestiones de pensamiento y conducta ser independiente es ser anormal y ser anormales ser detestado. En consecuencia, el autor aconseja parecerse más al Hombre Medio que a uno mismo. Quien lo consiga obtendrá la paz, la perspectiva de la muerte y la esperanza del Infierno” (Bierce, 1986, p. 13).

La denominación de anormal en la condición de Charly como artista y su discurso demuestra la preocupación por el mundo. Porque los seres humanos normales se han ahogado en los imaginarios culturales instaurados, en las estructuras sociales para así determinar un sistema económico, político y la zoocidad que hace posible esas interacciones de los seres humanos, contrario al ideal del *parresíastes* que en su deseo expresa el significado subjetivo de su habitar.

En este punto, la condena que vive el ser con su *parresía* se expresa por medio de la poesía: “la palabra es soga al cuello, /lepra que crece con el canto del ocioso” (Gaitán, 2009, p. 123). Una construcción de significados que hacen posible brindar la imagen de lo que se siente y se ve, es decir se reproduce y produce una verdad conocida por todos. Aquí la poesía en el artista no solo es la condena que lo ata a ese mundo interior, también es el placer de estar

vivo sin importarle su soledad porque habita el espacio de la utopía, rol del artista, el cual anhela romper el grito de los silenciados.

De esta manera el poemario *Manicomio Rock* logra brindar al lector una sinfonía poética inmersa en un universo de significados desde el discurso del artista y el sentir interpretado en los diferentes tonos de los versos que encaminan a vislumbrar la capacidad y posibilidad de captar en la palabra el mundo de Charly. A través de la lectura varía el ritmo de acuerdo a la melodía del mundo presente y la desolación vertida en la desesperanza en donde se habita y existe. Una sinfonía escrita en la mediación del tiempo existencial de un *parresíastes* como Charly García, que al igual que su *sinfonía para adolescentes* demuestra una poesía preocupada en la distancia del tiempo y la angustia de quienes se hallan en la era del modernismo agotado de la utopía diluida en el deseo perdido de la memoria “*Say no More*”.

Referencias

- Agis, F. D. (2006). Verdad y Política. *La Lámpara de Diógenes*, 7 (12 y 13), 153-159.
- Bierce, A. (1986). *Diccionario del Diablo*. Madrid: Ediciones del Dragón.
- Foucault, M. (1987). *Hermeneútica del Sujeto*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1996). *La Hermeneútica del Sujeto*. La Plata: Altamira.
- Gaitán, B. J. (2009). *Manicomio Rock*. Bogotá: Universidad del Tolima.
- García, C. (2000). *Sui generis, sinfonías para adolescentes*. Buenos Aires: Universal.
- Montoya, P. (2009). Los Dones del Exilio. *Colección Bitácora* (7), 3-17.
- Sloterdijk, P. (2007). *Crítica de la Razón Cínica*. Madrid: Siruela S.A.
- Sloterdijk, P. (2006). *Venir al Mundo Venir al Lenguaje*. Valencia: PRE-TEXTOS